



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Cuerpos y goces

Cartelizantes: M. Fabiana Municoy, Bettina Quiroga, Adriana Soto, Tomás Verger, más-uno:
Verónica Carbone

Rasgo: Testimonio de una resonancia pre psicoanalítica

Testimonio de una resonancia pre psicoanalítica

María Fabiana Municoy

El rasgo elegido surge de una relectura del Manuscrito L, escrito por Freud en el año 1897 y considerado en las Obras Completas como perteneciente a las *Publicaciones prepsicoanalíticas*. El encuentro con este pequeño gran texto fue a raíz de una búsqueda bibliográfica orientada por los ejes del argumento para las próximas Jornadas Anuales de la EOL. Recuerdo, cuando era estudiante, a profesores que intentaban guiarnos en la lectura de Freud advirtiéndonos la importancia de una vuelta a textos ya trabajados porque siempre se encontraban hallazgos que habían pasado desapercibidos en lecturas anteriores. Tuve esa experiencia en muchas oportunidades y esta vez, no sin sorpresa, volví a experimentarlo

desde una lectura orientada por la última enseñanza de Lacan. Trataré de resaltar los fragmentos que resonaron en mí y que me condujeron a buscar más indicios sobre el tema en estas primeras publicaciones.

Freud escribe allí que: “En efecto, las fantasías son unos parapetos psíquicos edificados para bloquear el acceso a esos recuerdos...” (1) Recuerdos que apuntan a las escenas primordiales en tanto son para él, a esta altura, hechos fácticos acaecidos tempranamente de origen sexual. “Sirven a la tendencia de refinar los recuerdos, sublimarlos. Son establecidas por medio de las cosas que fueron *oídas* y que se valorizaron con posteridad, y así combinan lo vivenciado y lo oído...” (2) Tenemos ya aquí dos cuestiones relevantes que detecta ya la aguda escucha de Freud aún antes de sus primeras publicaciones psicoanalíticas, escucha que más allá del ideal de la ciencia y de sus propios anhelos le permitieron por un lado, detectar un real al que no se accede a través de la palabra, y por el otro, una construcción simbólica en relación a ese real en la cual la resonancia ocupa un primer lugar, “eco en el cuerpo de que hubo un decir”,(3) comienzo de una teoría atravesada por un cuerpo erógeno cuya satisfacción a través del síntoma lo aleja del organismo que postulaba la medicina.

Voy en búsqueda de otras referencias en el mismo tomo, encuentro que en la Carta 66 del mismo año, dirigida a su amigo Fliess, Freud le escribe “—bajo una detención de su entendimiento sobre la neurosis aquejado por “la emergencia de lo oscuro”— (4) lo siguiente : “Veo entonces que la defensa contra los recuerdos no impide que de éstos se generen unos productos psíquicos superiores que perduran un momento y luego caen también ellos bajo la defensa, empero, ésta es en extremo especificada, exactamente como en el sueño, que contiene *in nuce* toda la psicología de la neurosis.” (5) Ya no se trata aquí entonces de un relato escuchado a través de una actividad fantaseadora, sino que estas fantasías caen también bajo la defensa, llevando consigo la nuez que daría cuenta del secreto de la neurosis imposible de significar porque sabemos, se trata de un vacío inherente al no-hay en íntima vinculación a la represión primordial. Es lo que hace tope a la interpretación y a su vez, el ombligo de sueño tal como lo plantea Lacan en su respuesta a Marcel Ritter. *In nuce*, podemos leerlo en tanto letra, litoral entre real y simbólico que atrapa el síntoma como iteración de goce al que permanece adherida la pulsión.

Continúo y encuentro que en la Carta 84 Freud expresa a su amigo Fliess algunas de sus elucubraciones que ponen ya sobre tapete el problema de acceder a la causa. Ubicando el origen de los sueños en la época anterior a la infancia, fuente también del inconsciente y de la etiología de las neurosis. Escribe: “Vislumbro esta fórmula: Lo que en la época prehistórica

es visto, da por resultado el sueño; lo que en ella es oído, las fantasías; y lo que en ella es *vivenciado sexualmente*, las psiconeurosis.”⁽⁶⁾ Nuevamente lo visto y oído en una prehistoria que agujerea el cuerpo a través de lo que resuena funcionando como aparato de goce, fonema, monema o frase que en términos lacanianos deja una marca que hace acontecimiento de cuerpo, nuez en torno a un vacío que hará posible el enjambre de los significantes y una satisfacción de la libido, al decir freudiano, fuera de cuerpo. En fin, preliminares que una lectura a la letra que permite aún más valorar una mente brillante.

1. Freud, S, *Manuscrito L*, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu editores, Buenos Aires,1988, pp. 289.
2. Ibid, pp. 289.
3. Lacan, J. *El sinthome*,El Seminario 23, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2015, pp. 18.
4. Freud, S. *Carta 66*, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu editores, Buenos Aires 1988, pp. 289.
5. Ibid, pp. 289
6. Freud, S. *Carta 84*, Obras Completas, Volumen I, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1988, pp. 316.